

RESÚMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN LA PRIMERA PARTE
DEL LIBRO TERCERO.

N.º 1. *Muerte de Adriano.* 2. *Antonino auxilia á los Cristianos.* 3. *Conversion del filósofo San Justino.* 4. *Su apología de los Cristianos.* 5. *Rescripto de Antonino en favor de la Religion cristiana.* 6. *San Telesforo Papa y Mártir.* 7. *Sucesion de los Papas.* 8. *Hegesipo primer historiador eclesiástico.* 9. *Marco Aurelio y Lucio Vero Emperadores.* 10. *Mártires en tiempo de Marco Aurelio.* 11. *San Policarpo.* 12. *Cerdon, Marcion y otros hereges.* 13. *Confesion y martirio de San Policarpo.* 14. *Su epistola á los Filipenses.* 15. *Martirio de Santa Felicitas con sus hijos.* 16. *Otros Mártires.* 17. *Segunda apología de San Justino.* 18. *Su confesion y su martirio.* 19. *Sus escritos.* 20. *Peregrino se abrasa vivo en los juegos olimpícos.* 21. *Alejandro de Paslagonia.* 22. *Montano, Priscila y Maximila.* 23. *Paulo, Esquines y Quintila.* 24. *Teódoto de Bizancio.* 25. *Estravagancias de muchos sectarios.* 26. *San Dionisio de Corinto y San Pinito de Gnoso.* 27. *Epistolas de San Dionisio.* 28. *Cánon de las Escrituras sagradas por San Meliton.* 29. *Apologías de Apolinar y Atenágoras.* 30. *Prodigio de la legion fulminante.* 31. *Prohibe Marco Aurelio delatar á los Cristianos.*

HISTORIA DE LA IGLESIA.

PRIMERA PARTE DEL LIBRO TERCERO.

Desde la ruina de la nacion Judaica, en el año 737, hasta la paz que dió á la Iglesia Marco Aurelio, suspendida la cuarta persecucion, en el año 174.

1. Poco tiempo sobrevivió á sus terribles expediciones contra los Judíos el Emperador Adriano, y murió el año siguiente de reedificada Jerusalem con el nombre de Elia, á la edad de sesenta y dos años, el 10 de Julio del 138 de Jesucristo, en su palacio de Tiboli, donde pocos años antes habia tratado tan cruelmente á la ilustre mártir Sinforosa con su santa y numerosa familia. En su última enfermedad, aunque en la apariencia solo era una hidropesía ordinaria, padeció increíbles dolores. Su padecimiento encrudció su carácter, y se entregó á los excesos mandando egecutar las mas odiosas crueldades. Fueron despojadas de la vida muchas personas de la primera nobleza por órden suya y algunas de su propia familia, y hubiera inmolidado un número mayor si Arrio Antonino, el digno sucesor que habia nom-

brado, no hubiese ocultado á muchos de los que condenaba. Varias veces probó á quitarse él mismo la vida ó á hacerse matar por otro para poner fin á sus dolores, se lamentaba con gritos desesperados de que no podia disponer de su propia persona, al mismo tiempo que era dueño de la vida de todos. Entregóse por fin á comer y beber sin moderacion; y como se hallaba ya tan débil le acabó en breve el exceso de la comida. Fue inmediatamente proclamado Emperador con general aplauso Antonino, su hijo adoptivo á quien llamaba el piadoso, y se afaná por poner en olvido los vicios y extravíos con que el autor de su elevacion habia obscurecido los grandes talentos y prendas de que estuvo adornado.

2. Los pueblos seducidos por sus preocupaciones juzgaron que como el nuevo Emperador poseía todas las virtudes morales y religiosas que se veneraban en aquel tiempo, estas serian otros tantos motivos para perseguir á los adoradores del Dios verdadero. Así es que principió de nuevo contra los Cristianos el furor reprimido con tanto trabajo en los últimos años del anterior reinado; pero Antonino Pio que era verdadero filósofo que tenia de Dios una idea mas exacta que la mayor parte de los sabios del paganismo no pudo menos de apreciar la pureza del culto cristiano y las virtudes de que este era autor.

Daba absolutamente en cara á los fieles su inmutable constancia, y su esclusivo afecto á la Religion que profesaban sin el menor respeto humano; porque con toda su filosofía y su sabiduría no llegaba

á penetrar ni hacer el debido aprecio de la mas saludable de todas las verdades.

3. Presentóle entonces San Justino, filósofo como el Emperador, pero que tuvo la dicha de pasar de la infidelidad á la fe mas sincera y fervorosa, una apología en defensa de la verdadera Religion, escrita segun Eusebio en Roma. Habia recibido una noble educacion este filósofo cristiano, natural de Nápoles en Palestina que era una colonia Romana, cuyos moradores gozaban del derecho de ciudadanos, y se impuso en el conocimiento de todas las ciencias que entonces se cultivaban. A pesar de haber sido criado entre las tinieblas del paganismo, mostró siempre un ardiente amor á la verdad, buscándola continuamente en todas las escuelas; pero despues de haber abrazado una multitud de sectas filosóficas, sin fijarse en ninguna de ellas, se entregó á la lectura de los Profetas. He aquí como nos refiere el mismo Santo las circunstancias de su conversion, en el diálogo con el judío Trifon. „Me puse en manos de un Estoico en mis principios, dice, pero conociendo despues de algunas lecciones que nada me enseñaba este maestro acerca del Criador, por ignorarlo él mismo y apreciar muy poco este estudio, le volví la espalda para seguir á un Peripatético. Hablóme con una sórdida codicia de regalos y recompensas, á pocos dias de asistir á su escuela; y pareciéndome indigna de un sabio esta venalidad de alma, le dejé con desprecio.”

„Di despues con un Pitagórico de mucha fama y

que habia formado un concepto muy ventajoso de sí mismo; y me preguntó si sabia la música y las otras partes de las matemáticas, porque las juzgaba como un prelude necesario para alejar de nuestro espíritu los objetos groseros y mundanos, y facilitarle la percepcion de las cosas intelectuales. Yo ignoraba estas ciencias y no podia aprenderlas sin gastar mucho tiempo; y así me vi en la precision de dirigirme á los Platónicos. Habitaba cerca de mi morada uno de los principales de esta escuela, y escuchaba yo con gran complacencia sus lecciones, creyendo lograr el cumplimiento de mis deseos. Con este pensamiento buscaba yo la soledad para filosofar mas tranquilamente; y estando un dia solazándome á la orilla del mar observé que me seguia un anciano de agradable presencia, y la dulzura y gravedad de su rostro hicieron en mi ánimo una impresion extraordinaria. Para mirarle con mas atencion me detuve sin hablarle palabra, y él se manifestó sorprendido de mi silencio. Comenzamos luego nuestra conversacion sobre los deseos que yo tenia de encontrar la verdad; y despues de haber prodigado algunos elogios á mi celo, me reprendió el amar mas las especulaciones que las obras; significándome que la ciencia á que aspiraba era del todo práctica. Díjele respetuosamente qué era lo que me convenia hacer, y respondió: es preciso que leais con reflexion los libros de los Profetas que son los únicos y verdaderos sabios, y que pidais con fervor á Dios que os abra los ojos á la luz, y os muestre el camino de la verdad."

Consiguieron el cumplimiento de sus deseos el candor y buena voluntad de Justino: y el estudio de los libros santos le hizo luego conocer la locura del Paganismo, despues que formó un paralelo entre este y la santidad de la Religion de los Cristianos. „Cesaron, dice el Santo, las calumnias atroces con que los infamaban, de causar impresion en mi ánimo al punto que observé lleno de admiracion el desprecio con que miraban los placeres y comodidades de la vida y aun la vida misma. ¿Quién será, me decia yo, el hombre ambicioso, deshonesto ú entregado á otra pasion, que no tema la muerte, y que no se tenga por dichoso si por medio de una retractacion, fácil de hacer, salva una vida que debe apreciar como basa y término de su felicidad?

Aunque mudó de Religion San Justino, conservó el manto ó capa de filósofo, no por amor á esta profesion, que en sí era indiferente, sino por su modestia y simplicidad, cuyas virtudes regularmente se hallan en la mayor parte de los sabios maestros de todo género de artes y ciencias. Recorrió el Oriente para anunciar la saludable doctrina de cuyas máximas estaba penetrado, pues no consentia el ardor de su celo que la tuviese por mas tiempo oculta en el corazon. Pasó tambien á Roma, donde esperaba conseguir mayor fruto; á cuyo fin abrió una especie de escuela de Religion, para todos los que quisiesen conferenciar con él, ó instruirse en sus principios. Enseñaba sin ningun temor ni respeto humano, y jamás encubrió la verdad á los Judíos ni á los Gen-

tiles, pues por su caridad buscaba á los unos y á los otros.

4. Estuvo tan lejos de ocultarse cuando dirigió su apología al Emperador, al Senado y al pueblo Romano, que puso en ella su nombre, el de su padre y patria, con todo lo que podia darle á conocer; y conservando este noble valor en todo el curso de su apología, dice, dirigiendo la palabra á Antonino y á sus sucesores presuntivos Marco Aurelio, y Lucio Vero: „En todas partes os llaman piadosos y filósofos, que quiere decir amadores de la verdad y de la justicia, y vuestra conducta va á manifestar al universo el precio y amor que profesais á estas virtudes; pero venimos aquí á pedirnos justicia segun las reglas de la mas exacta razon, no tanto por nuestra propia defensa, como por vuestros verdaderos intereses. Nadie puede hacernos daño aunque nos prive de la libertad y aun de la vida; pero vosotros oscurecereis vuestra gloria, y aunque sois señores de todo el mundo seréis condenados en el tribunal del Eterno, si castigais por pasion ó por preocupaciones engañosas. Exige la forma legítima de los juicios que los acusados ó manchados en cualquiera delito, sean oidos y den una cuenta exacta de sus acciones, y que los Soberanos sentencien sus causas segun las reglas invariables de la sabiduría, y no por frívolas presunciones, ó por el capricho de una potestad arbitraria. Nosotros pues debemos hoy presentar á los ojos del público nuestra doctrina y nuestra conducta; si no para evitar la muerte, que es un bien para el Cristiano, á lo me-

nos para que no se nos eche en cara que no hemos procurado desterrar tan culpable ignorancia.”

Refiere despues con estension la conducta ordinaria de los fieles, la pureza angélica de sus costumbres, y las reglas de moral que se les prescriben, y en fin la santidad, sencillez y dignidad de sus observancias religiosas. Se acusaba á los Cristianos de ateismo; y el santo orador demuestra que no consiste este crimen en rehusar el incienso á una infinidad de espíritus malignos ó fantásticos, y que no negaban los Cristianos ser ateistas, en cuanto á aquellos dioses imaginarios y todos sus vanos simulacros; pero que respecto del Dios Supremo, del solo, grande y verdadero, del Dios criador y conservador, eterno é independiente, conocido y celebrado por los mismos poetas, eran los Cristianos los mas religiosos de todos los hombres, y los únicos que ponian todo su afan en venerarle como merece, y segun nos lo enseñó por medio de su Hijo ó su Verbo Eterno y Omnipotente como él, pero revestido de nuestra carne y de nuestra humanidad, para instruirnos inmediatamente y con mas eficacia.

El Santo se vale del testimonio de los Profetas y de las Sibilas, ó de los versos que corrian en su nombre, con las demás pruebas acomodadas á la naturaleza de las cosas, ó á las circunstancias de aquel tiempo, para probar á los Paganos la existencia de una revelacion. Disipa con todo esfuerzo las preocupaciones de su siglo, que ponian el mayor obstáculo á los progresos del cristianismo; y por esta razon no teme en-

trar en la esplicacion de nuestras ceremonias religiosas, y aun de nuestros mismos Sacramentos, no obstante que generalmente estaba prohibido revelarlos. Se explica con la mayor claridad sobre la sagrada Eucaristía, porque á este misterio inefable habian dirigido sus principales calumnias los enemigos del cristianismo.

„No os dejéis seducir, les dice, dando fácilmente crédito á unos cuentos absurdos. He aquí realmente el modo con que admitimos á los que vosotros llamais nuestros iniciados. Lavado en el agua el admitido, en señal de la purificacion interior que obra en su alma la virtud del cielo, le conducimos al lugar donde los hermanos están congregados para hacer oracion en comunidad. Despues de haber concluido esta, nos saludamos con el ósculo de paz; y despues presentan al que preside pan y una copa de vino mezclado con agua. Ofrece este holocausto al Padre celestial por el Hijo y el Espíritu Santo; y los Diáconos dan á cada uno pan y vino, que recibimos con respeto y veneracion; pues como sabemos que el Verbo divino se revistió de sangre y de carne, conocemos tambien que el alimento santificado por las fórmulas sagradas que nos transmitió, se convierte en la carne y en la sangre de este mismo Cristo, hecho hombre por nuestro amor. Nos enseñan los Apóstoles en sus escritos, que Jesucristo les mandó hacer lo que él habia hecho, cuando despues de haber tomado en sus manos el pan y el vino, diciendo: *este es mi cuerpo; esta es mi sangre*, añadió: *cuantas veces hiciéredes esto, hacedlo en memoria de mí.*”

„Pero ¿qué necesidad tenemos, prosigue San Justino, de esponer tantas razones en nuestra defensa? Ninguno da verdadero crédito á las atrocidades que nos imputan para oprimirnos. Al mismo tiempo que nosotros somos perseguidos con tanta crueldad y pertinacia, se toleran las religiones mas insensatas y corrompidas. ¿Se castiga por ventura á los que dan culto á los leños, á las piedras, á los gatos, á los ratones y á los cocodrilos? ¿Quién castiga tampoco á los malos Cristianos, que no lo son mas que en el nombre? ¿Quién persigue, por ejemplo, á los sectarios de Simon Mago, de Menandro ó de Marcion? Vosotros los dejais vivir en paz, aunque destruyen ellos la idea y el culto del verdadero Dios, y están convencidos de mil abominaciones. ¿Qué os ha hecho la santidad de nuestra doctrina? ¿Quereis vosotros ser ministros de los demonios malignos que nos persiguen? Dejad, que ella se destruirá por sí misma si os parece absurda nuestra Religion; pero si es pura y santa, si es divina y celestial, ¿cuánto os arriesgais en atacarla! Vosotros, Príncipes y Señores de los pueblos, juzgadnos ahora que estais instruidos de lo que somos; pero sea cual fuere vuestra sentencia, responderemos enteramente resignados, que se cumpla la voluntad de Dios. Tales sentimientos nos dictan el respeto y obediencia sincera que nuestra Religion nos manda tributar á nuestros Príncipes legítimos. Pero antes debemos declararos en nombre del Señor, que reina en los cielos sobre todas las potestades de la tierra, que no evitareis el rigor de sus

juicios, si persistís en tratarnos con una injusticia que se os hace tan manifiesta.

Orosio, historiador del siglo quinto afirma que hizo grande impresion este discurso en Antonino, y se mostró de allí adelante favorable al cristianismo. Los Cristianos del Asia apoyaron la apologia de San Justino, y por su parte se quejaron al Emperador del perverso tratamiento que recibian de sus conciudadanos; y algunos Gobernadores de provincias se manifestaron mas humanos con los fieles, y escribieron en su favor á este buen Príncipe, que no pudiendo cerrar los oidos á tan justas reclamaciones publicó edictos para que finase la persecucion de los Cristianos. Escribió en su favor á muchas ciudades de la Grecia, especialmente á las de Larisa, Tesalónica y Atenas; y prohibió en general á todos los Griegos acalorar el pueblo contra ellos (1). Para responder á las quejas particulares de los fieles de Asia espidió órdenes terminantes á los estados de aquella provincia; y siempre escitará la admiracion la lectura del elogio que este Emperador filósofo y pagano hace de nuestros Mártires en este precioso rescripto, conservado por San Meliton y Eusebio (2).

5. Achacaron los infieles, segun su costumbre y antiguas preocupaciones, á los Cristianos las desventuras que affigieron al Imperio en tiempo de Antonino. Mas este Príncipe con ocasion de los terremotos que arruinaron entonces algunas de sus ciudades

(1) *Euseb. lib. 4. hist. cap. 15.* (2) *Melit. apud Euseb. cap. 26.*

dejó á sus súbditos que comparasen su conducta con la de aquellos á quienes perseguian con tanto ardor.

„Vosotros, les dice, os abatís vergonzosamente cuando suceden estas desgracias, y ellos por el contrario nunca ostentan mas valor, ni mas confianza en Dios; así dais á entender que pasadas estas calamidades espantosas, no conocéis, ni teneis presente á la Divinidad. Es para vosotros indiferente todo lo que mira á la Religion, sin cuidar un solo instante del culto del Eterno; y porque los Cristianos le veneran, concebís contra ellos una indigna emulacion que os incita á perseguirlos de muerte. ¿No advertís que este proceder hace mas pertinaces ó mas constantes á los que llamais ateistas, y que no tienen en precio alguno la vida cuando se trata de sacrificarla por su Dios? Si estas razones no alcanzan á aplacaros, yo os mando con arreglo y en confirmacion de las órdenes de mi padre Adriano, de gloriosa memoria, que cualquiera que fuese acusado por sola causa de Religion, quede absuelto, aunque efectivamente sea Cristiano, y que se castigue al acusador segun las leyes.”

Fijóse este edicto en Éfeso en la asamblea de los estados del Asia y disminuyó la violencia de las persecuciones, sin apagarlas del todo; porque despues de esta época y durante el curso del reinado de Antonino, hubo todavía muchos Mártires. Dimanaba de tantas causas diferentes la calma de la Iglesia en aquellos tiempos tan borrascosos, que no podia menos de ser local y pasagera.

6. Padeció sin duda alguna el martirio en tiempo de Antonino, San Telesforo, séptimo Pastor de la Iglesia Romana, despues de un Pontificado de diez á once años. San Iréneo le juzga el primer Papa mártir, despues de San Pedro; lo que da mucha probabilidad á la opinion de los críticos que creen que el título de Mártir, atribuido á otros Papas por algunos escritores que no tienen tanta autoridad como este padre, debe entenderse del martirio que continuamente estaban dispuestos á sufrir, ó de los tormentos que realmente sufrieron, sin exhalar en ellos su último aliento.

7. Sucedió San Higinio á San Telesforo, San Pio á San Higinio, y San Aniceto á San Pio.

8. Vino Hegesipo á Roma en el Pontificado de este último, que murió en el año 168: y permaneció en aquella capital durante todo el Pontificado de San Sotero, y hasta el de San Eleuterio, que principió el año 177. Hegesipo habia pasado del judaismo á la Religion cristiana, y escribió cinco libros de todo lo sucedido desde la pasion de Jesucristo hasta su tiempo. Ha perecido esta obra, y es la primera Historia Eclesiástica de que hay noticia, aunque no era mas que una coleccion sencilla de las tradiciones apostólicas, á pesar de la sabiduría del autor; pero tomó por modelo á los Apóstoles, así en su vida, como en sus escritos. Por los fragmentos que Eusebio nos ha conservado sabemos, que San Hegesipo (porque la Iglesia le honra con este título) aprendió en largos y frecuentes viages la doctrina y las máximas de

diferentes Iglesias, y que encontró mayor exactitud y conformidad entre estos usos y lo que habian enseñado los Apóstoles. „No existe, dice, despues de la muerte de estos maestros de la Iglesia hasta nuestro tiempo Silla Episcopal que no haya conservado con inviolable fidelidad lo que los Profetas prescribieron, y lo que predicó el Señor.”

9. Despues de haber disminuido la persecucion de los fieles el Emperador Antonino Pio, murió á la edad de setenta y cuatro años en el de 167 de Jesucristo. Habia adoptado por hijos á Marco Aurelio, su sobrino y yerno, y á Lucio Vero. Marco Aurelio tenia cuarenta años y la sabiduría y esperiencia propias de esta edad: de la estimacion particular que habia sabido grangearse nació el que le proclamasen único Emperador; y mostró cuan digno era del Imperio, declarando por su colega á Vero. Esta fue la primera vez que se vieron en Roma dos Príncipes iguales. Murió el segundo á los ocho años de su reinado, con poco sentimiento del autor de su elevacion, á quien costaba mucho trabajo tener á raya las malas inclinaciones de este vicioso compañero.

Marco Aurelio á pesar de ser uno de los mas grandes Emperadores, y de los mas ilustres filósofos que ha producido el paganismo, amaba en extremo la idolatría en que le habian educado. Salido apenas de la infancia fue puesto por Adriano en manos de los sabios consagrados á Marte, en cuya compañía egirió todos los ministerios; y fue tan elogiado por la exactitud con que los desempeñó, que él mismo

